



ONCE AÑOS DE SECRETOS | Misterios de la larga permanencia:

Cuánto sabe Mery

- Pasaron siete ministros de Defensa, cinco ministros del Interior y cinco subsecretarios de esta última cartera y... un sólo Director de Investigaciones.
- En cualquier momento podría estallar la numerosa información clasificada que atesoró personalmente en su prolongada permanencia.

MAURICIO CARVALLO y JUAN ARAYA

Una de las mayores interrogantes que ha replanteado el caso Nelson Mery es el de su extensa permanencia como director de Investigaciones. Asumió en marzo de 1992, cruzó los tres gobiernos de la Concertación y, al abandonar esta semana su oficina por "vacaciones obligadas" tras denuncias contra él sobre abusos deshonestos, cumplía 11 años y cuatro meses en su cargo.

Debió reportarse ante siete ministros de Defensa, cinco ministros del Interior y cinco subsecretarios de esta última cartera. Toda una proeza para una función que siempre está en la cuerda floja.

Aunque Mery coincidía con la apreciación de que estaba desgastado, si no ocurría nada, contemplaba renunciar en diciembre del 2004, cuando se aplicara la reforma procesal penal en Santiago. Preparada su institución para soportar los efectos colaterales de ésta, más una nueva ley orgánica y con un Plan Fénix II que hiciera funcionar a Investigaciones como una empresa moderna, esperaba marcar su sello en la historia de su institución.

La información es poder

Se afirma que Mery supo ganarse la confianza y aprecio del Presidente Ricardo Lagos porque le fue muy cooperador en las encuestas que realizó la policía civil durante la última campaña presidencial y que pronosticaban su victoria. Pero este gobierno, como los dos anteriores, le deben gratitud por otras cosas. Una de ellas, como dijo Lagos, por los avances que con-

siguió en la institución.

Pero caído en desgracia, autoridades responsables de los tres gobiernos de la Concertación tienden a reconocer como un error que alguien que acumuló tanta información —y por lo mismo, mucho poder— haya podido flotar tanto tiempo. Dieron nacimiento a dudas como las expresadas por la diputada Laura Soto (PPD), defensora de Odette Alegría, denunciante de los supuestos abusos deshonestos cometidos por Mery en Linares en 1973:

—El que le den vacaciones es una especie de burla que da pábulo para que en la calle se diga a diestra y siniestra que Mery permanece en el cargo porque tiene conocimiento privilegiado de cuestiones que podrían afectar a algunos personeros políticos de alto nivel.

Hace un año, Mery reconoció en estas páginas que "si alguien cree una cosa así que diga cuál es esa información tan preciada que guardo. O a lo mejor puede ser al revés: quieren que me vaya porque tengo información de ellos mismos (...)" A este escritorio ha llegado gente de oposición, a veces con dramas familiares, se ha investigado y no ha trascendido nada. Ha llegado gente pobre, rica, de todos los sectores sociales. Sería indigno de ser director si revelara y utilizara con fines espurios todos los secretos que sé de toda la gente que viene a confiármelos".

Sin embargo, para algunos sonó como una advertencia: nadie, empresario, político o uniformado habría querido enemistarse con quien atesora tantos hechos reservados. Hay ex policías que sostienen (porque los que están en funciones callan) que se mantuvo por su gran conocimiento sobre los personajes más gravitantes en la vida del país.

Como reconoce Andrés Domínguez, asesor del director general, "he conversado múltiples



Luces y sombras

En los once años que Nelson Mery lleva al frente de Investigaciones, su gestión ha atravesado por demasiados altibajos.

Lo positivo

Posicionamiento de la policía civil como un servicio moderno, desterrando antiguas prácticas, como los apremios ilegítimos, corrupción y vínculos con el narcotráfico.

Optimización de la formación profesional para responder a las exigencias científicas y técnicas y ser un auxiliar eficiente del Ministerio Público en la Reforma Procesal Penal.

Formulación del código de ética profesional.

Proceso continuo de construcción y equipamiento de cuarteles.

Descentralización por medio de construcción de laboratorios regionales de criminalística.

Baja de funcionarios que trabajaron para los organismos de seguridad del régimen militar y de aquellos que consumieran drogas.

Lo negativo

Procesamiento por "obstrucción a la justicia" que en su contra dictó en 1996 la ministra Raquel Campusano, quien in-

vestigaba el asesinato del senador Jaime Guzmán. Más tarde la Corte Suprema lo absolvió.

Se le responsabilizó del fracaso en la detención del prófugo líder de Colonia Dignidad, Paul Schäffer.

En 1999, la militante de izquierda Odette Alegría lo denunció ante la Justicia por presuntos vejámenes sexuales durante su detención en Linares, cargo que reiteró hace un par de semanas y lo llevó a la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados. Otros ex presos políticos también lo acusaron de abusos.

Se le vincula a la detención de la militante del MIR María Isabel Beltrán, quien desapareció a comienzos de 1974.

Errores en la investigación por la desaparición de nueve adolescentes en el campamento de Alto Hospicio, en Iquique. En la etapa preliminar de las pesquisas, Mery insinuó que las niñas habían abandonado sus hogares presuntamente para prostituirse.

El analista de inteligencia Lenin Guardia, a quien Investigaciones pagaba por sus informes, fue condenado por enviar una carta bomba a la Embajada de Estados Unidos.

En abril, el alcalde PS de Linares y familiares de víctimas emplazan a Mery a decir lo que sabe sobre torturas y desapariciones. El jefe policial responde que ya dijo lo que sabe al juez.



EN LA ENCRUCIJADA.— Nelson Mery vive días cruciales en su dilatada carrera de más de 40 años en Investigaciones. El Presidente Lagos tendrá que decidir su destino luego de las acusaciones en su contra por presuntas violaciones a los derechos humanos.

veces con detectives que tienen antecedentes de personas muy importantes, de todas las áreas y sectores políticos. Como podrían convertirse debido a eso en la entretención de la farándula, eso los hace muy vulnerables”.

Es tradicional que el Director de Investigaciones sea el hombre mejor informado sobre los

asuntos que ponen en riesgo la seguridad interna. El 85% de los datos que maneja son abiertos, pero personal especializado sabe interpretarlos y enhebrar aquellos dispersos en el país. Mery es eficaz en esto. El 15% restante se basa en archivos de antecedentes residuales (conclusiones de investigaciones anteriores) y en datos clasificados provenientes de instituciones de las FF.AA. y de seguridad con el timbre “secreto”. Mery también recibe información como vicepresidente de Interpol.

Lo que tiene en su “dossier”

Tras el escritorio del despacho de Mery en Investigaciones, una pequeña puerta conduce a una especie de “walking closet”. Allí guarda su información privilegiada, kardex con centenares de carpetas.

Celoso, mantiene otra cantidad en su casa, en calle Austria, el “cuartel Austria”. Desconfiado, lleva consigo un voluminoso maletín en que transporta las carpetas clave.

En Argentina no se olvida que Mery se habría reservado información relevante sobre el atentado a la AMIA, en 1994. El diario argentino “Página 12” publicó después del hecho un artículo en que insinúa que el jefe policial chileno sabía de la posibilidad de que se produjera el acto terrorista. Éste lo desmintió, pero más tarde el periódico reprodujo afirmaciones del jefe de Relaciones Públicas de Investigaciones en el sentido de que funcionarios de la embajada israelí en Chile le contaron a Mery que sus servicios de inteligencia habían detectado un posible atentado a alguna embajada o instalación israelí en Latinoamérica.

El no haber alertado a los otros gobiernos de la región dejó en incómoda posición a la Cancillería chilena.

Lo que sí es seguro es que Mery sabe lo que sucedió en los recintos de la Dina y la CNI. Tomó contacto con gente muy cercana a Manuel Contreras y sabe con quiénes se reunió. Tiene información no sólo sobre militares, sino también de políticos y jueces en Colonia Dignidad. Curas con vidas amorosas, aventuras sexuales de connotados personajes, problemas de drogas, antecedentes de la “mafia del oro”, según lo aseguran dos ex altos personeros de gobiernos concertacionistas.

Las mismas fuentes, que observaron de cerca el desempeño de Mery, afirman que conoce problemas de dineros gracias a la Brigada de Delitos Económicos, Bridec; está al tanto de antecedentes ocultos sobre los bienes materiales con que entró una persona a un cargo público y con cuánto salió.

Claro, también sabe mucho de la Concertación: ayudas financieras externas que en los primeros años de la democracia se canalizaron a través de personeros socialistas y decés; los últimos casos de corrupción y otros que se investigan. Sabe en qué están los jueces en derechos humanos y otros procesos criminales.

Ministros y subsecretarios de Interior de los tres gobiernos de la Concertación lo telefonaban a él más que al General Director de Carabineros. Era ideal para chequear información política. Los datos que maneja Mery evitaron varios secuestros de gente muy importante, cuyos nombres no pueden dar, asegura un influyente ex funcionario gubernamental.

También se ganó la confianza de dirigentes partidarios de los cuatro partidos de la Concertación, estableciendo así la duda respecto de a cuál de ellos adhiere. A Juan Bustos (PS), que tiene doble calidad de abogado de derechos humanos y diputado, le tiene protección día y noche de 12 policías. La aseveración de Bustos de que Odette Alegría perteneció a Patria y Libertad alentó la sospecha de si es ése uno de los “antecedentes” que Mery guarda.

Históricamente, Investigaciones tuvo la tarea de saber qué pasaba en el mundo político. Antes del gobierno militar, sus agentes se introducían en reuniones partidarias. Su base fue la tradicional PP (Policía Política) y con Mery se reforzó el programa de inteligencia para controlar los grupos armados. Logrado esto, no terminó el servicio, sino que se mantuvo una sección especial, la Dipol, de 150 hombres, que funciona con informantes.

Según un ex jefe policial despedido por Mery, “los guatones de la PP eran niños de pecho al lado del poderoso aparataje de información pública que formó Mery, porque hacen uso de la más moderna tecnología”. Afirma que la Dipol llegó a tener 300 efectivos en todo Chile, que los jefes encargados de este sistema habrían respondido sólo ante él y que no hay ninguna información que proceda de estos estamentos que no haya pasado por sus manos.

Las instrucciones eran los seguimientos para conocer dónde estaría cada personaje en un momento determinado. El sentido de esto fue que, cuando asumió, Mery consideró que el sistema necesitaba de la inteligencia policial para su sobrevivencia como organización sociopolítica y económica. Prácticamente habría sustituido ciertas funciones de la CNI. Por eso, el temor de no pocos es que su ausencia permita que muchos de estos datos se publiquen.

Mientras esté de vacaciones, lo subrogará el prefecto general Luis Henríquez, quien hereda su información, pero también tiene la suya, porque hasta el año pasado se desempeñó como jefe de inteligencia.



Con oídos sordos

Como se jugó por los gobiernos de la Concertación, no es raro que el abogado Sergio Monsalve —miembro del comité central del PS— quitara el nombre de Mery de la primera querrela presentada en Linares en 1999, por violaciones a los derechos humanos. El ministro de Defensa de la época, Raúl Troncoso (DC), y el senador Ricardo Núñez (entonces presidente del PS), no acogieron las denuncias que efectuaron en la época presos políticos contra el jefe policial.

Pero la Concertación nunca ignoró que Mery desarrolló en Linares durante los primeros meses del régimen militar el papel de enlace entre su institución y el Ejército.

Cuando Mery iba a asumir su cargo en propiedad, se publicaron —incluso en la prensa de Santiago— declaraciones de la presidenta de la Agrupación de Detenidos Desaparecidos de Linares, Sodilia Leiva, diciendo que sería un gran error que se convirtiera en Director de Investigaciones, "porque en un gobierno democrático no podría ser jefe de un servicio policial quien en el pasado torturó en esta zona".

La Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos advirtió de lo mismo al ministro de Justicia, Francisco Cumplido (DC).

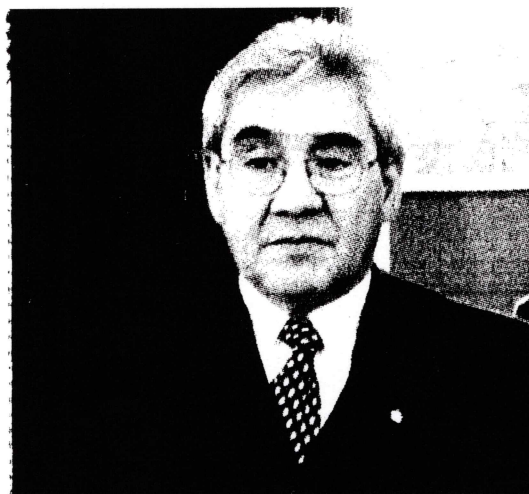
En cambio, la información de que Mery tenía buenos antecedentes fue pasando de gobierno en gobierno como materia ya resuelta. Primó su desempeño profesional, sin mayor indagación de su pasado.

"El riesgo era equivocarse, pero tengo absoluta confianza en haber recomendado al mejor hombre en el momento oportuno", comenta Patricio Rojas, el primer ministro de Defensa de la Concertación. Poco antes, Mery se había hecho conocido en el Gobierno por enfrentar un atentado del FPMR en su contra, que fue frustrado por sus escoltas.

Hoy, el ministro del Interior del gobierno de Eduardo Frei, Carlos Figueroa, sostiene que "jamás tuvimos conocimiento de ninguna denuncia y de ningún elemento incriminatorio contra Mery vinculado con los derechos humanos".

No sólo apareció como el mejor capacitado, sino que "su hoja de vida era impecable". Y aunque funcionarios del Ministerio del Interior fueron muchas veces a Linares, aseguran que nadie les habló de apremios ilegítimos. Lo único que se mencionaba en aquella época era su especial gusto por el sexo opuesto. Algo que a nadie le pareció un punto en contra.

Sin embargo, ex policías explican que muchos de los oficiales de enlace con el Ejército actuaron como expertos en técnicas de tortura física, porque al principio los militares no tenían experiencia en ello. Pero eso deberán averiguarlo los tribunales. •



SUBROGANTE.— Mientras se define la suerte de Mery, el reemplazante es el prefecto general Luis Henríquez, tercero en la jerarquía.



DENUNCIANTE.— La militante de izquierda Odette Alegría reflató una denuncia contra Mery por presuntos vejámenes sexuales, que había presentado ante la Justicia en 1999. Otros ex presos políticos también acusaron por abusos al Director de Investigaciones.

Durante la última campaña presidencial, el Director de Investigaciones le entregó al entonces candidato Ricardo Lagos información sobre las encuestas electorales que realizaba la institución.



EL TESTIMONIO DE MÓNICA ECHEVERRÍA

"Sentí que se burló de mí"

El año 2000, la escritora Mónica Echeverría recibió un llamado telefónico en su casa de La Reina para concurrir a Investigaciones para conversar con Nelson Mery. La esposa del alcalde Fernando Castillo Velasco (y madre de la ex mirista Carmen Castillo) tenía bastante avanzado el libro "Difícil envoltorio", en el que contaba la historia de Tamara Callejas, hija de la desaparecida militante del MIR María Isabel Beltrán, detenida en diciembre de 1973 en un operativo que Mery dirigió cuando era oficial de enlace de su institución en la Escuela de Artillería de Linares.

Mónica Echeverría cuenta ese encuentro en su libro, pero allí aparece como la abuela de Tamara, quien durante años trató de conocer el destino de su nieta, entregada en adopción a un matrimonio acomodado de clase media.

Tres años después de esa reunión con Mery, y en medio de la actual polémica, la profesora de Castellano evoca ese diálogo:

—¿Cómo vio a Mery en esa entrevista?

—Lo sentí acongojado y con su conciencia tan mal que le dije: ¿sabe señor Mery?, lo que usted debiera hacer ahora es cooperar. Él me contó que amaba mucho su profesión y me



CARLA PINILLA

Mónica Echeverría se entrevistó con Nelson Mery hace cuatro años para esclarecer el destino de María Isabel Beltrán, detenida en un operativo dirigido por él a fines de 1973.

planteó que a raíz del golpe militar se vio envuelto y presionado para servir a los servicios secretos del régimen militar. Me dijo que se vio forzado a cumplir órdenes cada vez más fuertes y duras, agregándome que en la Escuela de Artillería de Linares tenía la obligación de detener e interrogar.

—¿Y qué le señaló usted?

—Le pregunté por qué no se había salido del sistema a medida que se fue comprometiendo cada vez más en los casos de violaciones a los derechos humanos. Ahí lo observé un poco cortado y me respondió: pensé que podría salvar más vidas. Efectivamente salvó algunas vidas, pero ¿y todas las demás? Creo que fue cómplice de las otras desapariciones. Le solicité un gran gesto: pedir perdón públicamente e indicar los nombres de las personas que saben dónde están los detenidos desaparecidos que pasaron por el regimiento de Linares. Me respondió que ese trabajo sucio él no lo hacía.

Mónica Echeverría recuerda que le insistió tanto a Mery que éste terminó por entregarle dos nombres, pero que correspondían a cabos del Ejército, uno de los cuales murió y el otro se encuentra en Holanda.

"Sentí que se había burlado de mí. Estaba preocupado por su actuación pasada, pero no dispuesto —y en esto lo culpo— a ayudar a esclarecer la verdad. A decir 'lo siento, tuve miedo en ese momento y no tuve el coraje de salirme'".

"Toda esta situación por la que atraviesa me lleva a concluir que tampoco hoy ha tenido el coraje de decir todo lo que sabe", dice ella. •



43 AÑOS EN INVESTIGACIONES

Nelson Mery ha sido el Director General de Investigaciones que más tiempo ha permanecido en el cargo. En marzo pasado cumplió 11 años, superando a la década de Fernando Paredes en el régimen militar.

Egresado de la Escuela Técnica de Investigaciones como detective. Tenía entonces 19 años.

Labor judicial en la Segunda Comisaría Judicial de Santiago.

Labor judicial, informaciones, extranjería, policía internacional en la comisaría de Linares (entre el 12 de septiembre y el 28 de diciembre de 1973 actúa como oficial de enlace en la Escuela de Artillería de esta ciudad).

Jefe comisaría judicial de San Javier.

Subjefe comisaría judicial de Iquique.



Gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez.

Gobierno de Eduardo Frei Montalva.

Gobierno de Salvador Allende.

Jefe de la secretaría y ayudante de la prefectura de Iquique.

Jefatura nacional de Extranjería y Policía Internacional.

Oficial alumno del Instituto Superior.

Comisaría de Policía Internacional "Aeropuerto".

Subdirector de la Escuela de Investigaciones Policiales.

Jefe de instrucción.

Director de educación policial.

Nombrado Director General de la Policía de Investigaciones. 1994: Ratificado como Director General. 2000: Confirmado como Director General.



Gobierno de Augusto Pinochet.

Gobierno de Patricio Aylwin.

Gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle.

Gobierno de Ricardo Lagos.